

Con su cordillera auestas

Grupo de chilenos residentes en Canadá publica nueva obra en editorial propia

Si escribir fuera de la patria es difícil, hacerse conocido como escritor parece casi imposible. Sin embargo, en Canadá hay un grupo que no sólo ha creado su propia empresa, Ediciones Cordillera, sino que además de editar sus propios libros es continuamente invitado a entrevistas en la radio, le publican sus textos en revistas especializadas y participa en recitales conjuntos con poetas autóctonos.

Los doce escritores que integran el libro *Literatura chilena en Canadá*, publicado hace pocos meses en edición bilingüe en Ottawa, forman parte de ese conglomerado que fue enviado al exilio o se autoexilió después de 1973.

Con excepción de Ludwig Zeller, que vive hace muchos años allá, son jóvenes que en la década del 70 comenzaban su tarea creativa y académica. En esta categoría entran los de la "Escuela de Santiago", un grupo surgido de la U. de Chile donde estaban tres de los antologados: Jorge Etcheverry (*El evanionista*), Erick Martínez, y Naim Nómez (*Historias de un reino vigilado*), que se encargó de la edición.

Fragmentos de la memoria

De otras voces que allí figuran, cada cierto tiempo se han oído noticias en publicaciones anteriores. Como de Claudio Durán (*Homenaje, Más tarde que los clientes habituales*); Manuel Aránguiz (*Cuerpo de silencio*) y Gonzalo Millán, uno de los fundadores del grupo Trilce en Concepción (*Relación personal, La ciudad*), que actualmente se dedica también a la poesía visual, unas especies de collages plásticos. También figuran Leandro Urbina (*Las malas juntas*), Manuel Jofré (*Historia Natural*), Carlos Pastén, Juan Carlos García y Ramón Sepúlveda.

Los une un lenguaje que muestra, a juicio de Nómez, "la problemática de un artista escindido culturalmente y obligado a reconstruir su mundo con los fragmentos de la memoria y de la experiencia colectiva". En su obra y en su vida cotidiana, se vieron obligados a buscar un punto de encuentro del pasado y el presente.

El desarraigo, la frustración, la soledad y la nostalgia se vislumbran en sus textos. Millán expresa: "La muerte canadiense/ se desliza hacia mí/ rauda sobre el hielo/ como un jugador de hockey/ esgrimien-

do/ su guadaña de palo/. Yo no sé ni patinar, yo juego fútbol, le digo". Mucho de eso hay también en Jorge Etcheverry: "El hombre de tez oscura, sentado en el bus/ deja pasar los edificios rodeados de jardines/ solo/ mirando por la ventanilla". También en Claudio Durán: "El exilio y la gramática/ tienen reglas que cumplir, inexorables:/ como el vuelo polar de las aves migratorias/ que caen en el lago Ontario a descansar/ interminablemente".

Paraíso perdido

En conversaciones con HOY en Toronto hace un año, y en Santiago hace pocos días, Naim Nómez contó sus experiencias como "refugiado" en la U. de Toronto, donde se tituló de doctor en Literatura, igual que algunos compatriotas. "Estoy poniendo como centro de mi estructura en este mundo, sin dejar de lado al otro", reflexionó. Algo similar contó Erick Martínez, que es casado con canadiense.

La aventura de editar ha sido fascinante para ellos: "La respuesta canadiense ha sido positiva; ellos se asombran de que gente de una comunidad tan nueva esté produciendo así", contó Martínez. "Somos los más activos entre los latinoamericanos en el campo de la cultura". Su único tope ha sido que "la poesía no es un arte de

masas y aquí también a la gente le gusta leer *best sellers*".

Por el desarraigo, su lenguaje ha sido cambiado: "La antología pretende mostrar eso", dice Nómez. "Los que salen de su contexto natural, en los primeros años siguen atados a la nostalgia, al paraíso perdido... Posteriormente comienzan un período de cambio en que se enfrentan al mundo nuevo con las propias expectativas".

No les angustia tanto ser escritores desarraigados porque, como dice Martínez, "la mayoría de los escritores importantes de Chile lo fueron: vivieron largo tiempo en el extranjero. La cultura chilena supo incorporar después esos aportes".

Se sienten "tradicionales" desde el punto de vista del lenguaje: "No hacemos experimentos visuales ni destruimos la sintaxis". Miran lo que se hace en Chile con cierta curiosidad y desesperación: "Allí hay censura y se escribe entre líneas: hay algo regresivo en ese lenguaje y hay una tentación de la experimentación porque sí".

En definitiva sienten que el cambio que han sufrido pasa por varias vetas: "Se echa de menos eso de vivir bajo el mito de Chile porque, de alguna manera, eso les infla el ego a todos los que están integrados a él. En realidad uno pierde el cordón umbilical o la teta que lo alimentaba y tiene que aprender a construirse sin esa mitología, sin *El Mercurio* que le diga cada mañana que uno es chileno. Uno queda abandonado en el mundo, solito, pero en vez de quedarse en la autoconmiseración, aprende a decir que no y a ver las posibilidades que hay de hacer cosas, de crecer, de expandirse".*



Naim Nómez:
poeta y motor de la edición

Antología bilingüe:
chilenos en el extremo norte



Con su cordillera auestas [artículo] Ana María Foxley.

AUTORÍA

Foxley, Ana María, 1946-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Con su cordillera a cuestas [artículo] Ana María Foxley. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile